# EL ALBUM de la MUJER

Año 1º MÉXICO, 7 de Octubre de 1883 Núm. 5

Directora propietaria, Concepcion Gimeno de Flaquer.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO

MARGARITA, REINA DE ITALIA.

DIRECCION, HOTEL ITURBIDE Núm. 74.

## SUMARIO

TEXTO:—*La mujer*, por el Vizconde del Castilho, de la Academia Portuguesa.—*La buenaventura*, por Concepcion Gimeno de Flaquer.—*La tumba de Doña Marina* (continuacion), por Alfredo Chavero.—*Influencia ejercida por la mujer en España* (continuacion), por Adela Riquelme de Trechuelo.—*Higiene*, por el Dr. M. Dominguez.—*Historia de una madre* (fantasía por Andersen).—*La Rueda de la desgracia* (continuacion), por Carolina Coronado.—*El naufragio*, por Antonio García Gutierrez.—*El paleto y el arpa*, por Juan Tomás Salvany.—*A*..... por Agustin M. Lazo.—*Diálogos cogidos al vuelo*, por Vestina.—*Nuestras ilustraciones*, por X.— Teatros.— Anuncios.

## LA MUJER

Para completar su gran obra, y como corona, cúpula y epílogo de la creacion, Dios formó á la mujer, reuniendo en ella la esencia de lo mejor del paraíso, donde la colocó, y por el que tanto han suspirado los descendientes de Eva despues de perdido.

El Hacedor quiso infundirla el espíritu brillante y suave de un rayo de sol y de un plateado rayo de luna. Dióla la pureza del cielo, la blancura del lirio, el pudor y gracia de la rosa y la modestia de la violeta: encendió en su mirada el brillo de las estrellas; vertió auroras de carmin y perlas en su sonrisa; concentró en su voz todas las melodías balbuceadas por el murmurio de las fuentes y los cánticos de las aves; modeló su estatura por los arbustos más esbeltos y delicados; redondeó sus formas de modo que recordasen los frutos más bellos y anhelados; impregnó sus cabellos de electricidad y de perfumes, abrillantándolos para que los topacios, las perlas, las flores y los corales ambicionaran realzarlos recibiendo de ellos más valor y lucimiento.

La mujer, criatura semi-positiva, semi-aérea, semi-terrestre, semi-célica, que revolotea entre nosotros como ángel desterrado, teniendo por imperio la humanidad, por omnipotencia la gracia, y cuya mision es perpetuar la especie perfeccionándola, refinándole el gusto de lo bello y sus instintos para lo bueno y lo sublime; la mujer, enviada para ser madre, maestra, guía, amparo, consejera, profetisa, modelo de sus hijos, de su consorte y de todos los que de léjos ó de cerca puedan recibir directa ó refleja su influencia; la mujer, de la cual despues de mil volúmenes de panegíricos, despues de una idolatría universal, aun no se ha dicho lo que merece, no seria lo que debe ser en la sociedad si no fuese cual es, una providencia humana.

La mujer posee un complejo inefable de seducciones, para toda especie de índoles, de espíritus y de gustos: ella tiene un lazo para ligar á los séres más adustos, un milagro para todo lo difícil, un bálsamo para cada infortunio, una estrella para toda oscura noche, una mano para levantar al caido y un gran corazon para recoger los suspiros y las lágrimas de sus semejantes.

Es inútil que el hombre grosero, pervertido, embrutecido, crea que sólo ha nacido la mujer para los placeres efímeros como las flores, y que sólo puede causar fascinacion á nuestra vista. Cierre el hombre los ojos, y, allí en el espacio, la sentirá flotar con toda su magia; escuche, y quedarán encantados sus oídos, como quedaron los de Ulises por las sirenas. Los besos, los abrazos de la mujer os revelarán los encantos de su alma: no os atrevais á tocarla sin delicadeza; es un hálito sutil, una fragancia más que de flores, de vida, y más que de vida de amor. Ella os dirá: «aquí está el fruto para tu avidez y tu sed.»

La mujer, reunion perfecta de afectos, es toda para todos, y toda para cada uno. Triunfa en la luz como una aureola; eleva nuestros sonidos como un cántico; insinúase por cada sentido; infiltrase por cada poro; no hay puerta en el alma que no se le franquee.

La mujer es una llama eléctrica que atraviesa hasta las murallas: huid de ella, esquivaos, sumíos en las entrañas de la tierra; allí mismo seréis suyos. Ella os sigue siempre, reza en vuestra sepultura, hace de vuestra vida un universo, y pide para vosotros un pedazo de cielo.

La naturaleza no la despojó de nada; no apagó para ella el sol como lo hizo con su Homero; fué tan benigna, que la enseñó á adivinar, á embellecer con sueños algunas realidades, á estudiar uno á uno sus puntos más culminantes, y de induccion en induccion, de analogía en analogía, de probabilidad en probabilidad, á crear la verdad en lo falso, haciendo de ella una quimera organizada de certidumbres, hipotética en los accesorios, incontestable en lo esencial, retrato suyo, hermoso, simpático, conmovedor, á propósito para inspirar idolatrías.

La mujer es la madre universal, el arquetipo de todas las perfecciones.

Mancebo que me has de leer con mucha curiosidad, ¿crees conocer á la que te embelesa y te cautiva? No te pregunto por los arcanos de su alma, que ella misma no sabe descifrar; hablo sólo de su forma externa que el arte nos presenta en nubes de tejidos preciosos, en auroras de mil colores, en espumas, en cascadas de oro, de aljófares y de diamantes; ¡caos espléndido que nos atrae!, hablo del semblante que se nuestra dominador y risueño por cima de tanta coleccion de enigmas. ¿Ves tú acaso ese rostro que se te presenta con tan seductora franqueza en apariencia, nadando en ondas de luz?

¡Pobre alucinado! Si lo examinas con el vidrio aumentativo, tal vez retrocederias de espanto. En la tez delicada y sonrosada, en esa tez tan lisa y tan perfecta,

que ambicionarias besar, existe un vasto mapa de cavernas y montañas, de torrentes y espesuras, pasto de vivientes, para los cuales fueron creadas aquellas regiones ignotas. Con la aparicion de ese mundo de lindezas microscópicas, evocadas por un cristal convexo, desapareceria la beldad que la naturaleza benignamente engañadora te ofrecia, y lo que ganases en sabiduría, lo perderias en entusiasmo y en amor. Descompuesta, aniquilarias la hermosura, que sólo ha debido su existencia á la calculada imperfeccion de sus órganos.

¡Sea bendita siempre en todo la bondad infinita de Dios!

¿Qué insensato filósofo se atreverá á pedirle cuenta de sus creaciones?

¿Quién será el osado que las censure? Ni yo mismo me considero con derecho de murmurar porque la Providencia me reservó tan mínima parte en el festin del pan de luz universal.

Cada cual ve á la mujer segun su prisma, prismas muy diferentes é ilusorios. El mio, formado por un cristal más turbio, descifra ménos, es cierto; pero en cambio le permite á la fantasía completar los primores que faltan.

¿Me diréis acaso que son ficticios?

Como mis ojos sin luz no pueden distraerse con los objetos exteriores, me convierto en alquimista atento, cuya vida reside en el laboratorio de su cerebro, y allí oigo una voz que desciende á mi alma llena de dulzura, una voz angelical, y encuentro parte de un espíritu que me anuncia la presencia de una diosa. . . .

Siempre la mujer.

El fantasma pasa por delante de mí, lo hago hijo adoptivo de mi corazon y lo estrecho con efusion sincera. Beldad así formada, no sólo es perfecta, sino que se hace inaccesible á los estragos del tiempo. Es rosa que podrá morir, mas nunca deshojada ó marchita: cuando desaparece, desaparece toda de una vez, sin perder una á una sus hojas.

Dejadme idealizar á la mujer; mi mente la concibe dotada de un grado de divinidad.

El Vizconde del Castilho.
De la Academia Portuguesa.

## LA BUENAVENTURA

Llámase *quiromancia* la adivinacion supersticiosa hecha por las rayas de la mano, á la cual apellidan los gitanos *buenaventura*.

En los siglos XV y XVI las gitanas explotaron muchísimo la inocencia de los crédulos, pues el desarrollo de la supersticion les hizo adquirir á ellas notable importancia. Todos acataban los pronósticos de las gitanas y los guardaban en el archivo de la memoria, con gran respeto, siendo para ellos tan sagrados como los libros sibilinos para los romanos.

Los gitanos son una raza originaria de Egipto; raza nómada, cosmopolita, que existe en España desde la dominacion de los árabes, habiéndose extendido despues por todos los países de Europa, en los cuales ha recibido diferentes nombres: dicha raza tiene en su fisonomía algo del tipo árabe, lo mismo que en sus costumbres.

Hoy no se cree en la gitana, pues la antorcha de la civilizacion ha esparcido sus vívidos rayos por todas partes, rasgando las oscuras brumas de la ignorancia; mas á pesar de esto, la gitana es, á nuestra vista, un tipo interesante, por el misterio que rodea su sér y su existencia. La gitana es una mujer poco vulgar, y todo lo extraordinario seduce nuestra fantasía. La gitana es un sér sin patria ni hogar; ni tuvo cuna ni sabe dónde hallará una modesta sepultura. Vaga errante por este mundo sin ningun derrotero; es una eterna peregrina que jamas llega á su Jerusalen.

La gitana posee una imaginacion ardiente, que tiene siempre en actividad, porque vive de ella. Observad sus abrasadoras pupilas que arrojan ígneo resplandor; contemplad su marchita tez calcinada por su fogosa inteligencia, y os inspirará tierna compasion ese desgraciado sér de mirada profunda y sombría como el abismo; ese desgraciado sér en cuyos labios palpita constantemente la más glacial ironía, sin asomar á ellos jamas una dulce sonrisa. La gitana tiene una juventud tan breve como precoz, pues pasa de la niñez á la edad provecta: la existencia de la gitana no tiene primavera.

La gitana ha sido jóven y hermosa; pero no ha conocido los homenajes que se tributan á la belleza y la juventud, porque no es respetada cual las demas mujeres.

La gitana inspira desprecio, antipatía, repulsion.

Si alguna vez habeis visto á la gitana rodeada de aristocráticas damas que la contemplan con entusiasmo, cual sucede en la ilustracion de la página 72, es porque en aquellos momentos se halla adulando el amor maternal. Aunque hoy nadie cree en la gitana, no hay madre que deje de escucharla con arrobamiento cuando le predice que su hija se casará con un rey.

¡Es tan sensible la vanidad maternal!

La gitana es atendida miéntras profetiza dichas superiores á nuestra ambicion; pero cuando agota los lisonjeros recursos que constituyen su mercancía, cuando el exíguo repertorio de las alabanzas se acaba, todos la abandonan. ¡Pobre gitana! ¡Seamos caritativos con ella! No ha sido la gitana únicamente quien se ha valido de la farsa para realizar sus intentos, pues en diferentes

épocas se ha cultivado la adivinacion, aplicada á distintos fines.

En Babilonia, los magos ó adivinos tuvieron gran preponderancia; en Caldea los astrólogos querian leer el destino de las criaturas en las estrellas; los etruscos fueron muy aficionados á la adivinacion, como los druidas ó sacerdotes galos, y los griegos y los romanos dedicaron muchos templos á la Fortuna, diosa ante la cual se prosternaban con fervor para que les inspirase la ciencia de adivinar lo porvenir.

Los romanos representaron la Fortuna con un pié en una rueda y otro en el aire, simbolizando su instabilidad; y los griegos la representaban con un timon en la mano, un globo celeste, ó un cuerno de la abundancia. En el primer caso, era emblema del destino; en el segundo del azar, y en el tercero de la dicha.

Todos los pueblos necesitan creer, porque la fe es más necesaria al alma que el oxígeno á nuestros pulmones. Cuando la ignorancia ó la estúpida soberbia aleja á los hombres de Dios; cuando los despreocupados se proclaman ateos, por no creer en las verdades divinas, se convierten en juguetes de sus supersticiones, y creen lo más absurdo, sin observar en su insensatez el ridículo que les circunda al erigir pedestales á los anyfes, las pitonisas, los agoreros, los nigromantes y los augures.

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

## LA TUMBA DE DOÑA MARINA.

### II

Cortés, hasta que fundó la villa de Veracruz, se comunicaba con los indígenas por medio de Jerónimo Aguilar, pues éste habia sido cautivo en Yucatan, y allí hubo de aprender la lengua maya. Pero una vez en la region cempoalteca, los pueblos de su camino desde allí hasta Tenochtitlan hablaban el nahoa, conocido comunmente por mexicano; de manera que Cortés se encontró sin medio de entenderse con los indios, y ya inútil Aguilar que tantos y tan buenos servicios le habia prestado como intérprete.

Pero como si la fortuna se empeñase en remover cualquier obstáculo que pudiera detener en su camino al audaz capitan, sucedió que los soldados notaron que Marina se comunicaba perfectamente con los indios de la region, y de ello dieron presuroso parte á Don Hernando. Tal era la suerte de éste, que habia encontrado intérprete en una de las esclavas que los mismos indios le regalaron. Verdad es que Marina no comprendia el español, pero se entendia en maya con Aguilar. Formóse así una interpretacion combinada: Cortés hablaba en castellano con Aguilar, éste en maya con Marina, y Marina en mexicano con los indios; recibia de ellos la respuesta y la daba á Aguilar, quien la ponia en conocimiento de Cortés. Se dice que Marina aprendió pronto y á la perfeccion la lengua de los españoles; pero lo dudo, porque todavía cuando la toma de México, asistieron juntos á la presentacion de Cuauhtemoc los dos intérpretes Aguilar y Marina.

Cuenta Gomara que Cortés le ofreció á Marina por que le sirviese, *más que la libertad*. Lo cierto es que ella era la única persona que en esas circunstancias podia sacarlo de las más graves dificultades. Como Marina pertenecia á Hernández Portocarrero, era esto un obstáculo sin duda para los planes de Cortés; pero no era él hombre que se arredrara por tan poco: y así como formó el Ayuntamiento de Veracruz para recibir de él la dignidad de gobernador y burlar los derechos de Velázquez, nombró alcalde á Portocarrero é hizo que el Cabildo lo señalase procurador para llevar al rey la carta relacion del Ayuntamiento y Regimiento de la nueva villa. Quedó así Cortés dueño de Marina.

Desde este momento comienza su papel histórico; y llámanla traidora á porfía los más notables escritores: yo mismo he incurrido en el pecado, si bien sólo como recurso dramático. Y sin embargo, el papel de la mujer que hasta entónces habia sido tan desdichada, se redujo á ser intérprete y á amar á Cortés; sin que pueda decirse que influyó en él, ni en sus crueldades ni en sus resoluciones políticas, pues Cortés no tuvo más que dos consejeros: su audacia y su genio.

Veamos con imparcialidad si puede llamarse traidora á Marina. No constituian una misma nacionalidad los pueblos que para España fué conquistando Cortés: al contrario, eran los unos enemigos de los otros, y en especial de México, constante amenaza de sus libertades é independencia. Ir á la conquista de México era luchar contra el enemigo comun y por la patria; reivindicar los derechos de la raza vencida contra la raza vencedora. Y además, ¿tenia patria Marina? Nunca la tiene la esclava. Ni qué afectos podian abrigarse en el corazon de la niña abandonada por su propia madre, desposeida por ella del alto puesto que le correspondia, vendida por los de su raza á gentes extrañas, y por éstas dada á los españoles como una sierva vil! El primer cariño que conoció en la vida fué el amor de Don Hernando, á quien veia terrible y poderoso como un dios. Contemplóle sin duda como sol que nacia esplendente entre las olas borrascosas del mar de lágrimas de su pasada existencia. Y lo amó. Él le habia ofrecido más que la libertad; y lo habia cumplido, pues Marina alcanzó á su lado la tierna esclavitud del corazon, que es la manifestacion más sublime de todas las libertades de nuestra alma. Y lo amó, y debia amarlo. Y fué su compañera en las fa-

tigas; y fué su compañera en las batallas; y fué tambien su compañera inseparable en los desastres.

Prenda de esa pasion fué un niño llamado Martin. Y hasta llegar á México, fué aquella para Marina la época más feliz de su vida, acaso el único período de dicha. Ya en la ciudad, tocáronle en parte los punzantes dolores de los celos, al ver á su amado galantear á las hijas de Moteczuma. Pero la mujer es toda sacrificio, y al lado de Cortés se salvó la Noche Triste, y á su lado volvió á entrar triunfante en la ciudad conquistada.

La mision de Marina habia terminado: ya no le reservaba la vida más que nuevos dolores. Tuvo que ceder su puesto, á la llegada de la mujer de Cortés, Doña Catalina Xuárez, desgraciada tambien, pues parece que Don Hernando, para alimentar su insaciable fortuna, necesitaba absorber la dicha de todos los que le rodeaban. ¡Si á sus mismos hijos no supo legarles más que la desgracia!

ALFREDO CHAVERO.

[*Concluirá.*]

## INFLUENCIA
## EJERCIDA POR LA MUJER EN ESPAÑA.

### V.

La grandeza de los árabes llega á su mayor apogeo con Abderraman III, que toma el título de califa, siendo comparado su reinado al de Augusto. Las letras, las artes, las ciencias, son cultivadas con esmero, favoreciendo el califa á cuantos se distinguen en los diferentes ramos del saber humano.

No dejó de tomar una parte muy activa, ni contribuir á dar brillo y realce á tan adelantada cultura, la árabe española. Abderraman, en su magnífico palacio de Zahara, fastuosa morada, cuyos ricos mármoles, labrados arabescos, alcatifas y espléndidos cortinajes de oro y seda, objetos de gran mérito artístico y valioso coste, jardines amenos y deliciosos, hacian de este palacio encantador eden, cual pudiera forjarlo el más vehemente deseo, vivia rodeado de literatas y artistas que enaltecian el valer de su corte, como lo era la discreta Mozna, su secretaria; Aixa, Noraitedia y Safia, notable por su erudicion. Si Abderraman prestó proteccion á las letras y á las ciencias, aun fué mayor la que les diera su hijo y sucesor Al-Hakem.

Dicen los historiadores, que dejando este monarca los combates por las lides de la inteligencia, su palacio parecia más bien academia científica, que la residencia de un sultan; siendo Córdoba llamada la Atenas del siglo X; y que si la capital del Atica tuvo sus Aspasias y sus Safos, á la poética ciudad andaluza, de perfumado ambiente y hermoso cielo, no faltaron una Redya, La Estrella Feliz, que lució en los dos reinados y admiró á los sabios del Oriente; Cádiga, cantora de sus versos; Maryem, enseñando literatura á las doncellas sevillanas; Lobna, á quien acudia Al-Hakem en los asuntos más delicados, versada en letras y ciencias, tan discreta como hermosa, y otras muchas que seria prolijo enumerar, y que prueban que todo pueblo que eleva su cultura, que se adelanta, tiene que estimular y proteger la ilustracion de la mujer.

Hasta en la política toma parte la sultana Sobeya, esposa de Al-Hakem, influyendo de una manera poderosa en las decisiones más importantes, y á la muerte del califa, es la protectora del Hagib-Almanzor, el hábil político, guerrero infatigable, conquistador que siembra el espanto por doquier lleva sus armas victoriosas, figura colosal y último destello del brillante califato, que reduce los reinos cristianos á sus antiguas montañas. Los desunidos príncipes aterrados, la España cristiana agonizante, se rehacen, y el coloso cae en Calatanazor.

Envuelto en sangrienta guerra el trono de los Beni-Omeyas, pudieron muy bien los monarcas cristianos haber dado fin á la dominacion árabe; pero las discordias vuelven á separarlos, y emplean sus fuerzas y sus armas en proteger á los usurpadores del vacilante trono de los califas, dando ocasion á que los walíes de las provincias árabes se hagan independientes, constituyendo otros tantos reinos; los más fueron de poca importancia y corta duracion; otros siguieron sosteniendo la porfiada y tenaz lucha por más de cuatro siglos.

A pesar de todo, la obra de la reconquista adelanta desde la destruccion del califato: únense las coronas de Castilla y Leon en las sienes de Fernando I, por herencia de su madre y derecho de Sancha, su digna compañera, que empeña sus joyas para que se sostenga la guerra contra los musulmanes. Por una mujer es Sancho detenido ante los muros de Zaragoza, y dejará su trono á Alfonso VI, conquistador de Toledo.

Retardada la expulsion de los árabes, continúan los combates; pero si por las terribles invasiones de los Almoravides y los Almohades se pierden las batallas de Zalaca y Alárcos, la antigua corte de los reyes godos pertenece á los cristianos, y en la memorable batalla de las Navas de Tolosa llevan el golpe de gracia los soberbios Almohades. Si bien las diferentes creencias religiosas no permiten que el pueblo cristiano español y el muslímico se unan definitivamente, no es la odiosidad tan exagerada; el sacerdote y el alfaquí se hacen tolerantes al encontrarse en las ciudades conquistadas; muchos matrimonios aproximan las dos razas, y un monarca católico, Alfonso VI, lleva á su tálamo á una princesa mora. La cultura del pueblo árabe puede así más fácilmente irse comunicando á los que, sólo ocupados en

la guerra, desdeñaban las letras; y de últimos del siglo XI al XII, la cultura es más rápida; parece que los árabes quieren dejarnos su herencia.

La ilustracion, que con el califato alcanzó su mayor altura, que decae en los Almoravides y Almohades para sepultarse en Africa, deja su legado á la nacion, que no sólo lo conservará, sino que aumentándolo en todos los ramos del saber, será manantial fecundo, del que nacerá rio caudaloso que fertilizará y dará nueva vida á nuestra patria.

ADELA RIQUELME DE TRECHUELO.

[*Se continuará.*]

# HIGIENE.

## II

SRA. DOÑA CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER:

El éxodo de la niña supuesto en mi anterior carta, hízola pasar en momento dado del líquido *amniótico*, donde se verificaron los primeros fenómenos de su evolucion, al aire atmosférico que le servirá de medio hasta que desaparezca del teatro en que vamos á procurar seguirla.

Importa, pues, consagremos siquiera sean breves líneas al estudio de ese elemento, al aire, que es el obligado vector de la vida, así en el reino animal como en el vegetal. Algunas otras palabras nos serán necesarias respecto del calor y de la luz, que tanta importancia tienen como aquel flúido en el misterioso desenvolvimiento de los actos fisiológicos.

Sabe vd. bien que nuestra atmósfera es esencialmente formada por la mezcla de dos gases, uno de los cuales lleva el nombre de *oxígeno* y otro el de *azoe*, figurando el primero respecto del segundo, en la proporcion aproximada de un quinto. Contiene además una pequeña cantidad de ácido carbónico, gas tambien, que proviene de la respiracion animal, de las combustiones y de la descomposicion de las sustancias orgánicas; así como una cierta porcion de vapor de agua, más ó ménos abundante, segun fuere el clima, la estacion, la direccion de los vientos, etc. Todos estos elementos, en simple mezcla que no en combinacion, forman la capa de aire que nos envuelve por todas partes, que circunda el planeta que habitamos acompañándole en su eterno viaje por los espacios etéreos, que da á lo que llamamos cielo su espléndido color azul, que engalana los prados con verdes yerbas y con gayas flores, que alimenta la vida de todos los séres organizados manteniéndolos en combustion perpetua, cual lámparas encendidas en honor de Quien los formara; atmósfera sin la cual fuera nuestro globo gigantesco cadáver sin sudario, peregrinando por el infinito sin razon y sin objeto.

Y así como es indispensable el aire á los múltiples fenómenos del panorama terrestre, á su cielo salpicado de nubes que quiebran en colores encendidos los rayos del centro luminoso; á los dilatados mares que se levantan á veces en iracundas olas y en otras quedan tranquilas como sonriendo á la madre naturaleza; á los silenciosos bosques de cuyas entrañas brotan límpidas aguas que serán torrentes; al cedro altivo y la violeta humilde, al águila que alza el vuelo á regiones inconmensurables y á la pintada mariposa que revolotea entre las flores; así, para nosotros los que tan importante papel representamos en esa escena, perpetuamente móvil y perpetuamente admirable, preciso nos es el aire é indispensable que se conserve puro.

Esto es importantísimo, sobre todo para los niños. Y sin embargo, por indisculpable preocupacion muchas madres parece que de intento procuran viciar la atmósfera que respira su recien nacido, cerrando herméticamente las puertas y las ventanas, encendiendo diversas luces en holocausto á los santos, y quemando por añadidura materias olorosas. Esta es una práctica detestable; el niño que nace viene por el mismo hecho ávido de oxígeno para entrar desde luego en pleno ejercicio de sus funciones fisiológicas, y es la atmósfera la que lo ministra en cantidad bastante al objeto: en este caso los órganos del nuevo sér son irrigados por una sangre que lleva consigo el elemento comburente, el *pabulum vitæ*, y todos los aparatos, así el sangíneo como el de la respiracion, como el digestivo, como el locomotor, etc., funcionarán activa y regularmente, por cuya armonía de funciones adquiere el niño derecho de domicilio en el mundo de los vivientes. Pero si al llegar á este mundo encuentra un aire viciado, es decir, escaso en oxígeno ó abundante en gases irrespirables, se comprende desde luego la honda perturbacion que debe sufrir la delicada máquina: ese niño que por ley natural nació débil como brota débil de la tierra el incipiente tallo de la planta, conservará miéntras viva su debilidad congénita, le enfermarán las más leves causas, y será, por último, fácil presa de la muerte.

Al correr de la pluma, ocúrreseme un ejemplo, que por ser bien claro no quiero dejar en el tintero. Es muy comun, casi de moda entre varias familias de las clases alta y media, tener en sus habitaciones en amplios y más ó ménos caprichosos receptáculos de cristal, peces color de fuego, amarillos como el oro y de otros diversos colores, constantemente nadando en una agua trasparente; y es tambien general costumbre que la señora de la casa ú otra persona de gerarquía en la familia, se encargue de cambiar diariamente el líquido á los acuáticos cautivos, por haber enseñado la experiencia que cuando tal cuidado queda al cargo de un doméstico, éste olvida su cometido, no renueva el agua, y los peces mueren. ¿A qué es debida entónces la muerte de esos animales? Entre otras razones, á que ellos mismos, por su respiracion, agotan el aire que contiene el agua, y quedan en un medio que los enferma y los mata.

Así sucede con el niño en cuya alcoba quedan las puertas cerradas, arden lámparas ó cirios, desprende la alhucema sus humos olorosos, y aglomera la curiosidad ó una simpatía indiscreta más personas de las necesarias; ese niño absorbe un aire que abunda en gases carbónicos, gases que, dicho queda ya, provienen de las indicadas fuentes, es decir, de las combustiones y de la respiracion animal; y como ellas tienen por carácter fijarse en la sangre, asfixiar los elementos de ésta que se combinan con el oxígeno, é impedir ó entorpecer de esta suerte los actos íntimos que son esencia de la vida orgánica, el niño se enferma ó muere como los peces de nuestro ejemplo.

Se comprenderá, me supongo, no encarnan estas palabras la idea de que á un recien nacido debe exponérsele desde luego á las fuertes corrientes del aire, ni á los cambios de temperatura que ocasionan ellas; no, ciertamente, no es tal mi consejo; empero si se me obligase á resolverme entre un aire confinado ú otro en circulacion constante, optaria por este último. Véase lo que pasa con los niños de nuestra clase obrera, y muy especialmente con los que nacen dentro las humildes chozas de los indígenas en el campo; ellos, no obstante las malas condiciones

que les rodean, á pesar de que les azotan heladas ráfagas de viento que se cuela por entre los muros, ó los hieren los rayos de un sol de fuego, se crian sanos en la generalidad y bastante robustos para resistir á la vida trabajosa que fatalmente heredaron. ¡Cuánta diferencia orgánica entre estos séres tan ricos de salud como pobres en fortuna, y aquellos otros nacidos entre blondas y entre sedas, pobres, muy pobres en vigor vital, aunque enriquecidos por la suerte con áureas dádivas!

Más tarde, cuando estudiemos á la mujer en su edad ya núbil, verémos la importancia que para la sociedad tiene la crianza de los niños, así respecto del punto que por hoy nos ha ocupado, como de otros varios que iré tocando despues.

M. Dominguez.

## HISTORIA DE UNA MADRE.

(FANTASÍA POR ANDERSEN.)

Cerca de una humilde cuna donde habia un niño al parecer dormido, veíase á una madre con el semblante descompuesto por el dolor. Pálidas como la azucena eran las mejillas del tierno infante, y tan irregular y fatigosa su respiracion, que más que hálito blando parecia quejumbroso suspiro. Alumbraba la estancia vacilante velon, tan falto de vida como el pobre sér que yacia en la cuna. De repente óyese llamar á la puerta de la habitacion; abre la madre y penetra una anciana que á pesar de ir envuelta en una manta de lana tiritaba de frio. Crudo era el invierno; la campiña así como las calles del pueblo estaban cubiertas de nieve, y soplaba un airecillo tan penetrante que casi helaba la sangre. Compadecida la buena mujer de ver á la anciana en aquel estado, calentóle un vaso de cerveza, no sin dirigir ántes una tierna mirada al hijo amado. Sentóse la recien llegada en el sitio que hasta entónces habia ocupado la madre, y empezó á mecer al niño. La madre, terminada su tarea, ocupó otra silla al lado de la cuna, junto á la anciana; contempló á su hijo que respiraba con más fuerza, y luego dijo apoderándose de una de sus manecitas:

—¿No es verdad, buena anciana, que se salvará el hijo de mi corazon?

La interpelada, que no era otra que la Parca, hizo un extraño movimiento de cabeza que lo mismo podia indicar sí que no.

Tres dias con sus noches habian trascurrido sin que la infeliz madre pudiera conciliar el sueño; ya no podia resistir el cansancio, y sus fuerzas físicas agotadas le hicieron cerrar los ojos para gozar un sueño que no podia ser reparador porque era muy intranquilo.

Al poco rato una ráfaga de viento la hizo despertar sobresaltada y tiritando de frio; en el acto la lamparilla despidió apagada llama y se extinguió, al mismo tiempo que movió gran algazara el viejo péndulo, cuando rechinando sus rodajes cayó al suelo el peso de plomo y quedó parada la máquina.

—¿Qué es esto? preguntó aquella mujer despavorida.

A la débil luz que esparcian los tizones de la chimenea pudo observar que el cuarto estaba vacío. Habia desaparecido la anciana.... Maquinalmente corrió hácia la cuna, y lanzó un grito desgarrador al verla desierta. La Parca acababa de arrebatarle el hijo idolatrado.

Aquella pérdida la espantó: sus extraviadas miradas indicaban que estaba próxima á perder el juicio; mas de repente, y como si tomara una decision violenta, salió fuera de la habitacion, llegó á la calle, y deteniéndose en el umbral de la puerta, llamó á su hijo repetidas veces. . . . . .

. . . . . .

No léjos de su casa veíase sentada sobre la nieve, á una mujer vestida de negro, cuyo traje formaba contraste con la blancura mate de su rostro, en el cual brillaban unos ojos llenos de melancolía. La enlutada llamó á la madre por su nombre y la dijo:

—La Muerte ha entrado hoy en tu casa; la he visto penetrar en ella y salir al poco tiempo presurosa, llevando á tu hijo en brazos. Corria más que el viento: lo que una vez ha tomado la Muerte no lo devuelve.

—¡Oh! sólo quiero que me indiques el camino que sigue, pues yo sabré encontrarla, decia la afligida madre.

—Sé por donde anda, repuso la del negro traje, pero ántes de que te enseñe el camino, has de recitarme todas las canciones con que arrullabas á tu hijo. Esas melodías me deleitan por su dulzura y poesía, y las escuchaba siempre con placer, aunque no ignoro que te hacian derramar bastantes lágrimas. *Soy la Noche.*

—¡Oh! Las cantaré todas, todas sin excepcion, pero más tarde, objetó la madre. No me detengais; quiero alcanzar á la Muerte y recobrar mi hijo.

La Noche no contestó. Entónces la madre, retorciéndose de desesperacion, empezó á cantar. Mucho se prolongó aquel canto desgarrador, salpicado de dolorosas lágrimas.

La Noche dijo interrumpiendo el desesperado canto de la madre:

—Intérnate en el sombrío bosque de abetos y sigue hácia la derecha; por allí ha huido la Muerte con tu hijo.

Vuela la madre al bosque, pero en el centro de él crúzanse dos caminos, y no sabe qué direccion tomar. De los árboles colgaban gruesos carámbanos.

—¿Has visto por ventura pasar á la Muerte con mi hijo? pregunta á las zarzas la infeliz.

—Sí, contestan éstas; pero si quieres saber el camino que siguen, exigimos de tí que nos cobijes en tu seno. Nos estamos helando de frio.

La desolada madre estrecha fuertemente las zarzas para que recobren el pretendido calor. En sus carnes penetran las espinas y las desgarran, brotando gruesas gotas de sangre de las heridas. Pero en seguida reverdeció el zarzal y se abrieron sus flores, á pesar de la crudeza de la estacion. ¡Tal es el fuego que arde en el corazon de una madre angustiada!

Las zarzas le indicaron entónces el camino que debia seguir.

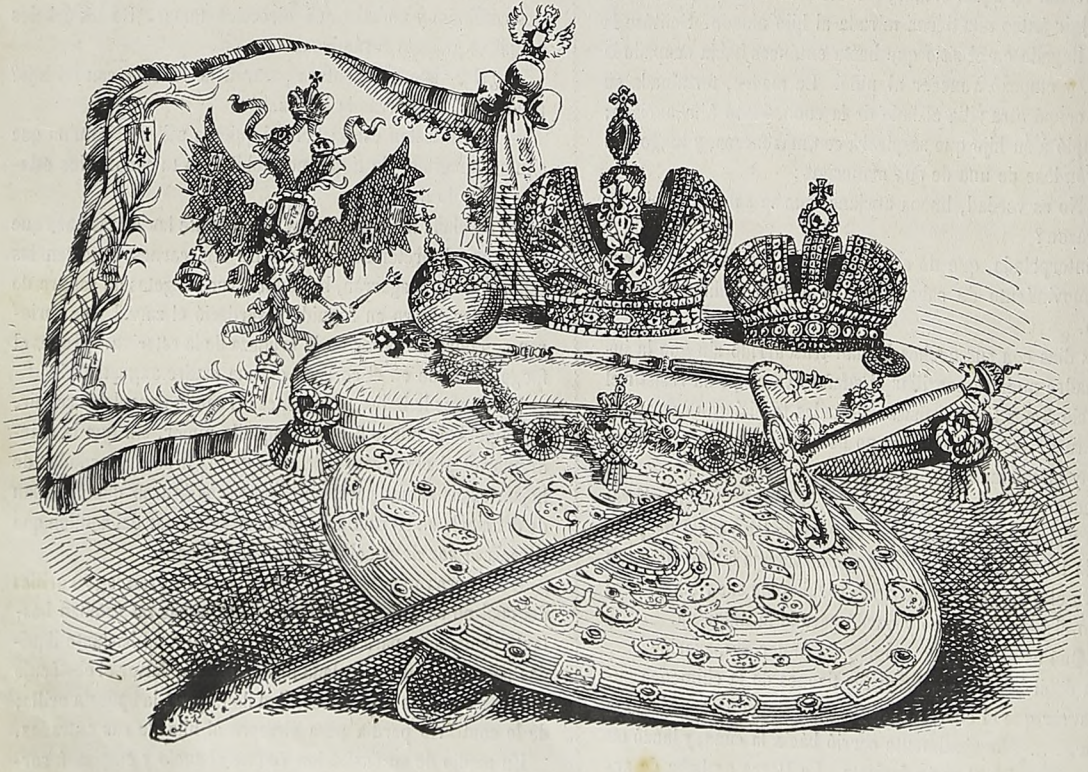
Empezó de nuevo á correr aquella mujer, sin que la amedrentaran ni el aspecto fantástico de los árboles desnudos de hojas, cuyas ramas parecian gigantescos brazos que trataban de detenerla en su camino, ni el fiero rebramar del aquilon que parecia la voz de aquellos séres fantásticos.

A los pocos minutos se encontró ante un gran lago á orillas del cual no se veia barca alguna. Las aguas no estaban bastante congeladas para soportar su peso, ni eran bastante líquidas para que la desconsolada madre pudiese salvar el obstáculo á nado: con todo, tenia necesidad de llegar á la opuesta orilla; de lo contrario perdia para siempre al hijo de sus entrañas.

En medio de su exaltacion échase al suelo y empiza á sorber el agua del lago con la esperanza de dejarlo seco. ¡Vana ilusion! Lo que pretendia aquella pobre mujer era un imposi-

MEXICO.

LLEGADA DE UNA DILIGENCIA AL HOTEL ITURBIDE.



INSIGNIAS USADAS POR EL CZAR DE RUSIA EN EL ACTO DE SU CORONACION.

UNA GITANA DICIENDO LA BUENAVENTURA.

ble, bien lo sabia ella misma; pero confiaba en que el Altísimo, doliéndose de su suerte, obraria un milagro.

—¡Inútil tarea! dícela una voz que parecia salir del fondo del lago. Sé razonable, y veamos si hay medio de entendernos amistosamente. Oye, pues: yo tengo una decidida pasion por los diamantes, y poseo una muy bella coleccion, pero tus ojos son los dos más diáfanos y preciosos que he visto en mi vida: ¿quieres dármelos? Si accedes á mi demanda, te llevaré al invernadero do habita la Muerte, dedicada al cultivo de toda clase de plantas, cada una de las cuales es la vida de un sér humano.

—¡Oh! cuánto daria por volver á ver á mi hijo! exclamó la madre.

¿Quién dijera que los ojos de aquella infeliz no estuviesen secos á fuerza de llorar? Y sin embargo, no era así, pues nuevamente vertió copiosas y amargas lágrimas, liquidándose sus ojos y yendo á parar al fondo del lago, donde se formaron dos preciosos diamantes.

Las aguas del lago se elevaron y cogiendo á la desventurada ciega, la arrastraron en un segundo á la opuesta orilla donde se levantaba un maravilloso edificio que se prolongaba más de una legua. De léjos no podia distinguirse bien si era un monte cubierto de grutas y de arboleda, ó una construccion artística.

—¿Dónde podré encontrar á la Muerte que me ha arrebatado mi hijo querido? preguntaba en voz alta la infeliz ciega, caminando lentamente y con los brazos extendidos.

—Todavía no ha llegado, respondió una buena vieja que iba de acá para allá cuidando las plantas del jardin de la Parca. ¿Cómo es que has venido hasta aquí? ¿Quién te ha guiado?

—¡El Todopoderoso! profirió la madre en tono solemne. Él es compasivo, y espero que tú tambien lo serás. Dime dónde encontraré á mi hijo.

—No le conozco, alegó la vieja, y tú no puedes ver. Esta noche se han marchitado muchos árboles y plantas; pronto vendrá la Muerte para trasplantarlos. Tú debes saberlo: aquí cada persona tiene un árbol, una flor que representa su vida, su carácter, y que muere con ella. A simple vista diríase que son vegetales comunes, pero al tocarlos percíbense las pulsaciones de un corazon. Te atendrás, pues, á lo que acabo de decirte, y tal vez reconozcas la planta de tu hijo en el modo de palpitar su corazon. ¿Qué me darás si te pongo al corriente de lo que has de hacer despues?

—No tengo nada que darte, dijo tristemente la pobre madre; mas iré al cabo del mundo para traerte lo que sea de tu agrado.

—Ningun negocio tengo allí pendiente, respondió la vieja. Una cosa puedes darme: tu larga y redonda cabellera negra. Yo en cambio te daré las pocas canas que me quedan.

—¿Nada más exiges de mí? Toma mis cabellos; sin pena te los doy.

Y efectivamente, aquella mujer sin ventura trocó sus cabellos de ébano por las nevadas y escasas canas de la anciana.

Entónces se dirigieron juntas al inmenso jardin cultivado por la Muerte, donde crecian á un tiempo las más variadas y raras plantas. Allí se veian trinitarias aterciopeladas y bellos jacintos bajo campanas de cristal; allí se encontraban cuantas plantas están clasificadas por nuestros naturalistas, y otras muchas desconocidas aún, desde las humildes borragineas, como el heliotropo, cinoglosa y miosótide, que se ostentan en casi todos los países, hasta el majestuoso cedro del Líbano; tanto el boabab, el flexible bambú, la elegante palmera y las pitas del Africa, como los sándalos, té y naranjos de la China; los duraznos de Persia al lado de los cactus, la vainilla, la cotufa y la caoba de América; toda planta, en fin, fuese aromática, medicinal, parásita, leñosa, terrestre, acuática ó marítima, todas crecian juntas como si pertenecieran á una sola zona. Pero lo más raro era ver árboles frondosos medrando en pequeñísimos tiestos llenos de tierra pobrísima, miéntras que en otros sitios estaban plantados en buena tierra y en grandes tiestos de porcelana, árboles que crecian tan raquíticos y mustios, que daba compasion verlos. Todo esto representaba la vida de los hombres que en aquellos momentos sustentaba la tierra desde la China hasta la Groenlandia.

En medio de los estanques ostentábanse flores despidiendo perfumes tan embriagadores, que hicieron detener un momento á la pobre ciega, para aspirar aquel ambiente que, como un bálsamo, parecia curar las heridas del alma, y al lado veíanse algunas florecillas que habian inclinado casi marchitas sus corolas, como si esperaran por momentos que la segur de la Muerte las segase.

Quiso la vieja explicar esa coordinacion misteriosa; pero la madre no daba oidos á sus palabras, y suplicóla que la llevase junto á las florecillas, inclinándose sobre todas las que aquella le indicaba, para ver si reconocia el corazon de su hijo. Despues de haber tocado miles y miles de flores, detiénese de repente la infeliz, y lanzando un grito de alegría, dice poniendo la mano sobre una azucena medio marchita:

—¡Él es! ¡él es!

—¡No toques las flores! exclamó azorada la vieja. Ahora te voy á decir qué es lo que has de hacer. Cuando entre aquí la Muerte, que no debe tardar, le impides que arranque esta flor, y si por ventura insiste, amenázala con desarraigar cuantas plantas estén al alcance de tu mano. Como á los ojos del Altísimo la Muerte es responsable de todas ellas, no se atreverá á tocar la marchita azucena. Sin permiso del Todopoderoso no puede arrancarse ninguna planta de este jardin. Conque, no te muevas de este sitio.

La anciana se retiró. De repente sintióse un aire sutil, que al penetrar por el jardin helaba la sangre en las venas: todas las plantas se estremecieron, adivinando la pobre ciega que la Muerte era la causa de aquel trastorno.

—¿Qué es esto? ¿Cómo encontraste el camino que aquí conduce? ¿Cómo llegaste ántes que yo? preguntó la Muerte, pues efectivamente era ella.

—¡Porque soy madre! respondió la ciega.

Entónces la Muerte dejó su manta, y sacando una hoz se preparaba á cortar la mustia azucena; mas la madre que instintivamente comprendió la intencion, aunque no veia, llena de zozobra rodeó el tallo de la flor con sus manos. La Muerte sopló en los dedos de la desventurada que abandonaron la flor querida: el hálito de la Parca era más frio que las más heladas brisas invernales.

—¡Contra mí no puedes nada! dijo la Muerte.

—Sin embargo, Dios bondadoso es más fuerte que tú.

—No hago más que cumplir su voluntad. Soy su jardinero, y cuando me lo ordena tomo las flores de aquí y las voy á trasplantar á otro jardin, llamado el Paraíso, situado en país desconocido. Ignoro lo que con ellas sucede despues.

—¡Piedad, piedad! exclamó la madre. ¡Mi hijo! ¡Devuélveme mi hijo!

Y al mismo tiempo cogió dos florecillas entre sus dedos y prosiguió casi frenética:

—¡Mi hijo, ó deshojo todas las flores, arraso el jardin! ¡Ah! ¡cuán desgraciada soy!

—¡Modérate, modérate! vociferó la Muerte. ¿Te lamentas de tu infortunio, y vas á desgarrar el corazon de otras madres tan desdichadas como tú?

—¿Otras madres? repitió la ciega, y soltó las florecillas.

—Toma tus ojos, dijo la Muerte. Al pasar por el lago los ví brillar, y sin saber que eran tuyos los recogí. Póntelos y mira al fondo de este pozo, donde verás lo que hubieras destruido si yo no lo impido. El agua te mostrará cual si fuera un espejo, la suerte que cabe á cada una de esas flores y la reservada á tu hijo si viviera.

La inconsolable madre se inclinó sobre el brocal del pozo, y vió pasar imágenes risueñas rebosando felicidad; luego se ofrecieron á sus atónitos ojos escenas de espantosa miseria, de duelo y de quebranto. Una de las flores que queria destruir, era una violeta que, aunque medio oculta entre las hojas, esparcia deliciosos perfumes: esta flor respiraba felicidad. La otra, una rosa encajada en se semi-abierto boton, crecia enfermiza y triste.

—Hé aquí la voluntad de Dios, dijo la Parca.

—¿Qué indican esas imágenes?

—No puedo decírtelo, pero lo cierto es que una de las flores que hay aquí (no te la señalaré), está maldita. Entre ellas hay la que simboliza el porvenir de tu hijo en la tierra.

La madre lanzó un grito aterrador, un grito de agonía.

—¿Cuál es la flor de mi hijo? ¡dímelo, de rodillas te lo pido! ¿Esa era la suerte que le estaba reservada?—¿Verdad que no? ¡Habla! ¿No me respondes? ¡Oh! Prefiero que te lo lleves á la duda que tu silencio me causa; quiero verle libre de tantas desdichas, pues le amo más que á mi vida. ¡Oh caro é inocente hijo mio! ¡Que los pesares sean para mí sola! Llévatelo al reino de los cielos! ¡Olvida mis lágrimas, mis preces! ¡Olvida cuanto he dicho y cuanto he hecho!

—No te entiendo, objetó la Muerte. ¿Quieres recobrar á tu hijo, ó debo llevarlo al lugar desconocido del que no me es dado hablarte?

Entónces la madre, retorciéndose las manos, se echó á sus piés, y elevando los ojos al cielo, exclamó:

—¡Dios mio, no me escucheis mi peticion, si desde el fondo de mi alma me opongo á vuestra voluntad, que nunca yerra! ¡No me escucheis, no hagais caso de mis ruegos!

Al pronunciar estas palabras dejó caer la cabeza sobre su trémulo pecho, y siguió orando fervorosamente.

La Muerte continuó recorriendo con su hijo el camino que conduce al país desconocido, donde las flores no se marchitan y donde es eterna la existencia.

ZACARÍAS ZÁRATE.

# LA RUEDA DE LA DESGRACIA.

NOVELA ORIGINAL

DE

**CAROLINA CORONADO.**

[*Continuacion.*]

## VII

EL URUMEA.

Llegamos á la estacion de San Sebastian, y entre el cirujano y yo trasladamos á milady al carruaje que debia conducirla al caserío. Detúveme unos momentos en el andén para despedir á lord Lenox, y ví al pasar asomada á la ventana de una berlina, la cabeza del enviado extraordinario de Suecia y Noruega, que me enviaba su cordial saludo. ¡Qué pueriles deben parecer á los extranjeros, pensé para mí, estas revoluciones que hacemos los españoles! Es verdad que en lo que hacemos no damos á entender que somos malos, porque nuestra actitud no puede ser más inofensiva; pero indudablemente damos á entender que somos tontos.—

Lady Lenox se desmayó, y era preciso aplicarla continuamente su frasquito de sales. En la contraccion de sus facciones se conocia el atroz sufrimiento que debia experimentar, y yo participaba de aquel sufrimiento y no sabia qué hacer para que volviese en sí.

—Vea vd., conde, me dijo el cirujano, cómo yo tenia razon para temer. Estas mujeres del Norte, tan fuertes en apariencia, son tan pobres de sangre, que agotan sus fuerzas muy pronto; tendrémos que cuidar mucho á esta señora para que resista la curacion.

—Pero ¡qué golpe ha debido recibir para que la ocasione semejante fractura!—

Cuando milady se repuso, la preguntó el cirujano:

—¿Qué especie de caja era la que traia milord que ha producido esta rotura?

—*Es mineral speciment.*

—No entiendo.

—Piedras minerales, repuse.

—Sí, *mineral speciment rara.*

—¿Milord colecciona piedras raras? Pero podia enviarlas con el equipaje.

—Milord *no quiere separa caya mas interesante para academia de sabios.*

—Ya, ¿va ahora á una academia y por eso no puede detenerse?

—*Preciso llega Lóndres con piedra.*

Aunque su mujer se quede sin brazo, dije entre mí. Maldita sabiduría la de esa cabeza de perro mastin, que tiene siempre el aire de ir á morder, y que á la verdad me ha parecido siempre la cabeza de un bruto, aunque sepa dónde se crian todas las piedras del mundo. No dudo que los ingleses usarán el producto de la mejor cantera para hacer su busto, y por eso es lástima que no haya caido sobre su cabeza la caja del *mineral speciment*, y le aseguraria una gloria que no tendrá, si muere de este golpe, su infeliz mujer.—

Caminábamos en tanto por la ribera del Urumea. La mejor prueba de buen gusto y sensibilidad artística que habia dado Virgilio despues de escoger á Angela entre las preciosidades humanas, era el haber construido su vivienda á las orillas del Urumea. Si es verdad lo que dicen los poetas, que los arroyos *murmuran*, la voz que se oye en el Urumea es *amor*. Hubiera podido ser más ancho si se lo permitieran las montañas y las rocas que forman la via tortuosa por donde corre al mar; pero no hubiera sido tan misterioso. La estrechura de su cauce permite á los árboles de ambas orillas abrazarse en alto para formar un túnel de hojas, que cuando se pasa en una barca hace olvidar las exigencias de la marea, concluyendo por dejarnos encallar. Entónces se salva la tripulacion saltando á la orilla, donde se pide hospitalidad en el caserío de Virgilio, abierto siempre á los náufragos, y donde se halla el más cordial refugio .... Donde se hallaba..... ¿Pero cómo estará hoy la casa de mi prima?

Yo debiera haber hallado al Urumea cubierto de un velo negro; pero estaba más risueño que nunca. A la hora del mediodia, el sol, un poco velado, se reflejaba en las olas hinchadas por la marea, y se oia un suave murmullo y se veian cruzar de un

lado á otro las nuevas crías de patos que hacian sus primeras evoluciones. Un hombre de boina encarnada iba de pié en una lancha sin remos, conducida por la marea, como pintan á Neptuno con su tridente; pero no hay que pensar que iba así por lujo de poesía. Su lancha habia de volver con la baja marea conduciendo las manzanas de su heredad. ¡Hermoso comercio! Tener su fortuna en manzanas, vivir de su producto, navegar en una lancha sin remos y llevar una boina encarnada, ¿dónde sino aquí buscarémos la felicidad?

Y no obstante, en estos sitios, á la orilla pacífica de este rio, cuya inofensiva y candorosa corriente le dió el antiguo y poético nombre de *Urumea* «niño agua,» se habia suicidado Virgilio, manchando con un crímen la honra inmaculada de un pueblo tan creyente.

Aunque él me prohibia en su carta reflexionar sobre este hecho, yo execraba cada vez con más indignacion su atentado y compadecia á la víctima. Algun desórden que no se atrevió á confesar, unido tal vez á algun arranque injusto de celos, habian sido la causa de aquel desastre; pero de todos modos, yo estaba seguro de que Angela era inocente.

A cada trecho de entre los manzanos salian niños cuyo rostro tenia semejanza con el fruto que colgaba sobre sus cabezas, y los cuales nos saludaban quitándose las boinas y hablando aquel idioma que tan sencillo hace parecer el griego y el hebreo.

Yo habia bajado del carruaje para gozar mejor á pié de la hermosura de aquellos sitios, y quise obsequiarlos con algunas pequeñas monedas de plata; pero ellos no sólo rehusaron tomarlas, sino que corrieron á coger manzanas y me las ofrecieron, para darme á entender que eran más ricos que yo.

Habiamos dado la vuelta al Urumea, y estábamos junto á una montaña coronada de caseríos y de frondosísimos huertos, donde descollaban los nogales entre higueras y castaños, y sentiamos próximo un fuerte olor de magnolias y de unas flores acuáticas que eran el encanto de Angela, y cuyo nombre nunca aprendí. Todas mis venas palpitaban conforme iba acercándome al sitio donde debia ver á mi prima. El deseo de verla era tan imperioso, y la esperanza de verificarlo me inspiraba una alegría tan fecunda, que pasó mi razon por cima de la realidad, y soñé que iba á encontrarla, no ya hermosa como ántes, sino hasta con su primitiva inocencia . . . . . De repente oí gritos infantiles y noté movimiento en los árboles de la derecha, y luego ví una niña vestida de negro que venia en direccion del camino.

—Espera, Leonita, gritaba una mujer que iba detrás.

Pero la niña corria para encontrar á un jóven que venia en direccion opuesta, y á cuyos brazos se arrojó locamente.

## VIII

### LEONITA.

Hice detener el carruaje y volé al encuentro de la niña, que despues de mirarme atentamente con los ojos clarísimos de ave de alto vuelo, se desprendió de mí y fué á buscar al jóven que se habia retirado algunos pasos.

—Señor conde, dijo el aya prorumpiendo en llanto; ¡cuándo viene el señor! ¡Cuando ya no le encuentra!

—¿Y la condesa?

—La señora condesa, buena de salud; pero ¡qué dias hemos llevado!—

Leonita volvió trayendo de la mano á la fuerza al jóven á quien habia abrazado, y éste, quitándose el sombrero, se inclinaba hácia mí, en ademan de excusa, por la obstinacion de su compañera en arrastrarle consigo.

—Este es Marcelo, me dijo Leonita con tono importante, el que corre conmigo todos los dias y me lleva en la lancha de pié, sin remos, hasta el puente.—

Estos pomposos títulos obligaron á Marcelo á inclinarse otra vez, y yo alargué mi mano conociendo que no era libre para rehusar unas relaciones que se me imponian tan imperiosamente por razones tan justificadas.

—Este es mi tio, dijo Leonita presentándome á Marcelo, el que trajo el pájaro mosca, que se murió, y el que tiene el perro de caza negro.—

Yo me incliné á mi vez, y Marcelo y yo nos miramos desde aquel momento con la consideracion que se deben dos personas cuyos antecedentes les recomiendan.

—Aquí, dije á Leonita, traigo á lady Lenox, que se ha roto un brazo y viene al lado de tu mamá.

—¡Ay! contestó, lo que siento es que mamá no está en casa y vuelve tarde.

—Pero ¿dónde está?

—No sé, porque salió con el *hombre de las narices de carton.*

—¿Cómo? ¿hay aquí un hombre que tiene las narices de carton?

—El hombre de la levita verde.

—¿Hay un hombre que lleva levita verde?

—El hombre que habla aleman. . . . . el hombre. . . . . *sin nombre.*

—Es el que llamamos *Monsieur*, dijo el aya, porque el nombre es todo de aches y de kas, y no puede pronunciarse.

Marcelo se sonreia y yo estaba lleno de curiosidad; pero no creyendo oportuno hacer más indagaciones, dije á Leonita que iriamos á esperar á su mamá en casa.

—Sí, dijo Leonita, no es menester que esté mamá, porque Andrea arreglará todo muy bien, y yo encargaré el ramo para el gabinete de milady.

Dí órden de que siguiese el coche, y nosotros marchamos á pié á la orilla del rio. Andrea se adelantó para recibir á los huéspedes. Leonita, llevando siempre de la mano á Marcelo, hacia continuas preguntas y reflexiones.

—¿Vienes ahora de Madrid?

—Sí, la respondí.

*[Continuará]*

## EL NAUFRAGIO

Estaba yo una mañana
De la alegre primavera,
Junto á la fresca ribera
Que el Arno, en Pisa, engalana.
Llena de dulce tristeza,
Al par que avanzaba el dia,
Blandamente se dormia
Toda la naturaleza.
Flores ostentaba el suelo,
Serenidad el ambiente,
Mansedumbre la corriente
Y luz el alegre cielo.
Bajaban al mar bravío
Cien naves; la vela hinchada
Parecia . . . . una bandada
De los ánades del rio.

Mas súbito, aquel reposo
Trocado en ira violenta,
Resonó de la tormenta
El rugido pavoroso;
Y vuelto de su desmayo,
Aquel cielo ántes sereno,
Habló con la voz del trueno,
Se iluminó con el rayo.
Llamó luego mi atencion
Con espanto, una barquilla
Que distante de la orilla
Bogaba sin direccion.
Seco grito de amargura
Partió de su espacio estrecho....
¡Era una madre que al pecho
Llevaba una criatura!
Pronto en las entrañas hondas
Del rio se sumergió
La nave, y sólo se vió
A la madre entre las ondas,
Desatentada, la frente
Siniestra, el cabello suelto,
Arrollada en el revuelto
Empuje de la corriente.
Todo era allí angustia y llanto....
¡Favor! ¡Socorro!... gritaban
Todos; mas todos temblaban
Sobrecogidos de espanto.
Uno solo no tembló....
¿A qué pronunciar su nombre?
Baste deciros que un hombre
A salvarla se arrojó;
Y las olas le envolvieron
En sus aguas palpitantes....
Esos horribles instantes
Siglos para todos fueron!
A aquella noble ansiedad
Nada excede, nada iguala....
¡Y hay quien nos dice que es mala
Nuestra pobre humanidad!
Ruegos, votos, oraciones
Le seguian.... De repente,
Un.... *¡ahí está!*.... brotó ardiente
De todos los corazones.
Y allí estaba, hecho pedazos,
Lívido, con la agonía;
Mas ¿qué importa, si traia
Dos séres entre sus brazos?

ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

## EL PALETO Y EL ARPA

En lujoso tapiz de alto aposento
Yacia un arpa abandonada y muda.
Un paleto entró en él, vió el instrumento,
Y de hacerlas vibrar con el intento,
Hirió las cuerdas con su mano ruda.
¡Soberbia pretension! Tocar no sabe,
Y halla una nota grave
Donde encontrar pensó una nota aguda.
Prueba una y otra vez y siempre en vano:
Al arpa le responde lastimera,
Con desacorde són, cual si sintiera
El brusco ataque de la torpe mano.
De su inútil afan se cansa pronto,
Y tirando el indócil instrumento,
Con aire de doctor.... ó de jumento,
—Está desafinada—dice el tonto.
Pero acierta á llegar hábil arpista;
El instrumento mide con la vista;
Le coge, y no hay, cuando á tañerle empieza,
Ni acorde que no arranque su destreza,
Ni cuerda que á sus dedos se resista.
Del huracan el áspero silbido,
Las melodías de afinado coro,
El ¡ay! que exhala el corazon herido,
Y el murmurar sonoro
Del arroyo entre juncos escondido;
Las querellas del alma enamorada,
La tempestad sobre la mar rugiendo,
El fragoroso estruendo,
Del rio, al despeñarse en la cascada,
Todo lo va fingiendo
El arpa, avasallada
Al yugo de la mano ejercitada.
De su asombro el paleto no despierta,
Y juzgándola engaño ó brujería,
Escucha la armonía
Mirando al techo y con la boca abierta.
. . . . . .
Como las arpas son los corazones:
¡Cuántos al tuyo arrebatar quisieron
Sonoras vibraciones,
Y paletos de amor y de ilusiones,
—Está desafinado—se dijeron!

JUAN TOMÁS SALVANY.

## A.....

¡Qué hermosa ayer te via
Cuando al peinar tu espléndido cabello,
Mirábalo, alma mia,
A los besos rodar del aura fria
Sobre el limpio alabastro de tu cuello!

Mi pecho enamorado
Al ver de tu semblante los hechizos,
Latiendo apresurado,
Gozaba al contemplarse aprisionado
De tu luengo cabello entre los rizos.

Que ya recuerdo ahora
Que á los nudos que en oro entretejia
Tu mano encantadora,
El lazo con que ataste al que te adora
Más fuerte lo sentí que lo sentia.

Y al percibir, paloma,
Del céfiro gentil al beso blando
El encantado aroma
Que de entre el oro de tu pelo toma,
Así me dije ardiente suspirando:

«¡Cómo felice fuera
Si cediendo á mi ruego enamorado,
De su áurea cabellera
La niña de mi amor darme quisiera
Un bellísimo rizo perfumado!»

AGUSTIN M. LAZO.

## DIÁLOGOS COGIDOS AL VUELO.

EN EL RESTAURANT FULCHERI.

—Oiga vd., Mercedes, exclamaba un hombre de mundo que tenia muy mala opinion acerca del afecto de las mujeres entre sí; ¿cómo es que elogia vd. tanto á las mujeres, cuando en realidad se desprecian vdes. mutuamente?

—Observe vd., amigo mio, que su opinion carece de exactitud, pues yo quiero mucho á mi sexo.

—Mal pago le dará á vd.

—No lo espero, y aunque así fuera, yo siempre hablaria bien de las mujeres, por muy crueles que fuesen conmigo. Uno de los preceptos de nuestra religion, es devolver bien por mal.

—¡Ah, ya comprendo! vd. se ha propuesto ganar el cielo perdonando á sus enemigos. Es vd. muy lógica y muy práctica, pues aprovecha en favor suyo hasta el odio de sus semejantes.

EN UNA SOIRÉE.

Decia un caballero á una señora de la cual suponia ser amado, y á la que queria atormentar:

—Se me ha presentado la ocasion de visitar á la bella condesa C.... y quiero aprovechar el favor que debo á una casualidad. Es una mujer de un trato muy ameno. ¿Qué le parece á vd., debo ir á verla?

—¿Por qué no?

—Advierto á vd. que esas amistades debidas á la casualidad, á veces son eternas.

—Celebraria que así fuese, siquiera por poder admirar algo en vd., pues la constancia es una virtud.

EN TORNO DE UNA MESA DE LABOR.

—Dime, primo mio, preguntaba anhelante una mujer fijando tierna mirada en su interlocutor, ¿qué opinion inspiro á los amigos que me has presentado?

—Tu pregunta encierra una gran dósis de vanidad, querida Carlota.

—¿Por qué?

—Porque sabes que eres bella. La vanidad, siempre la vanidad es el móvil de toda accion femenina.

—La ligereza, siempre la ligereza ha de caracterizar los pensamientos del sexo masculino.

—No te comprendo.

—Ni mereces que me explique, pero lo haré para confundirte. Yo no te pregunto por curiosidad pueril lo que dicen tus amigos, pues hartas pruebas te he dado de que no soy frívola; no era seguramente mi vanidad quien preguntaba, era mi corazon interesado en que te digan cosas agradables de mí, para que así refresquen constantemente el recuerdo de mi nombre en tu memoria.

—Intentas cubrir tu vanidad con el manto del amor.

—¡Ah, Leandro! Los hombres os creeis linces al tratar del sentimiento, y sois muy topos. Yo no agradezco el que me prodiguen elogios, sino el que los hagan resonar en tus oídos.

—Ingeniosa disculpa.

—Si no fueras tan frio de corazon, hubieras exclamado: ¡Cuánta ternura! Hace mayor sacrificio mi altivez al confesarte mi amor, que el que podria hacer acusándome de vanidad. ¡Cuántas veces el pudor del alma nos obliga á las mujeres á callar sentimientos que asombrarian al mundo por su grandeza!

EN EL ZÓCALO.

—Parece que Enrique se halla muy enamorado de su mujer.

—No lo crea vd.

—Pues sabe fingirlo.

—De seguro que vd. no sospecha lo que me dijo pocos dias há al hablarme de ella.

—Imposible.

—«Amigo, no te cases: al casarme con Emilia me parecia tan graciosa, tan seductora, que me la hubiera comido; dos años despues sentí no haberlo hecho.»

Hé aquí un marido antropófago.

VESTINA.

## NUESTRAS ILUSTRACIONES.

**Margarita, Reina de Italia.**—María, Margarita, Teresa, Juana, nació el 20 de Noviembre de 1851. Su padre, el duque de Génova, la casó en 1868 con Humberto, príncipe de Saboya y del Piamonte, hoy rey de Italia. La reina Margarita es bella, instruida, valiente, dulce y caritativa. El pueblo italiano la admira, la respeta y la ama.

**Una gitana diciendo la buenaventura.**—Véase la página 67.

**México.—Llegada de una diligencia al hotel Iturbide.**—Hoy la locomotora, por más que sea un adelanto de nuestro siglo y una gran comodidad para los viajeros, ha quitado toda la poesía de las diligencias, cuyos viajes, más incómodos por cierto, tenian el atractivo de ser más íntimos, pues las mismas penalidades unian más estrechamente á los encerrados en aquel estrecho recinto. El cuadro que hoy damos es alegre, animado, y recuerda la llegada de los pasajeros á uno de los primeros hoteles de México.

**Insignias usadas por el Czar de Rusia en el acto de su coronacion.**—Las insignias imperiales y la corona cuajada de brillantes, usadas en el acto de la coronacion del Czar, son una obra maestra en el arte de la joyería. Algunas de estas insignias tienen gran celebridad, por haber desempeñado un papel importante en la consagracion de Pablo I, 5 de Abril de 1799; en la de Alejandro I, 15 de Setiembre de 1801; en la de Nicolás I, 2 de Agosto de 1826, y en la de Alejandro II, 26 de Agosto de 1856.

X

**GRACIAS.**—Hemos recibido el interesante libro titulado *Las tres mujeres de Enrique Smirt*, por Anaïs Segalas, cuya traduccion se debe al estudioso y aventajado jóven Arturo Paz.

IMPRESO POR FRANCISCO DIAZ DE LEON,
Calle de Lerdo núm. 3.

# ANUNCIOS

**El Album de la Mujer** se publica todos los domingos, resultando cuatro, y á veces cinco números mensuales.—Su precio: UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados y fuera de la República, franco de porte.—**La suscricion se paga adelantada.**—Números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS.

GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARROS

EL BORREGO

Fábrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La gran acogida que el público ha dispensado siempre á los famosos PUROS y CIGARROS de esta marca, nos obliga á emplear en nuestras manufacturas las mejores ramas de San Andrés, Jaltipan y Acayúcan: papel catalan, marca «España y México,» que es sin disputa alguna el mejor que se ha importado, por su blancura y buen arder.

Tambien recomendamos á nuestros constantes favorecedores la elegante marca LA ASTURIANA, cuyos cigarrillos de hebra pueden competir con los mejores en su clase.

**EL BOTIN ESPAÑOL.**

GRAN ZAPATERÍA DE FRANCISCO PURON

Nº 5—CALLE DE VERGARA—Nº 5.

**MÉXICO.**

El mejor Establecimiento en su género.—Escogidos oficiales y materiales superiores.—El mejor corte y más elegante para niños, señoras y hombres.—Completa reforma en todo.—Almacen por mayor y menor.

**Calzado de los mejores talleres españoles.**

VALLETO Y Cª

**México**—1ª de San Francisco nº 14—**México**

Mencion honorífica de la Exposicion de Bellas Artes en Paris, 1876.

Mencion honorífica de la Exposicion de Bellas Artes en Paris, 1876.

Especialidad en amplificaciones sin retoque.

LOS AZTECAS

ANTIGUA FÁBRICA DE CIGARROS

**Calle de la Acequia núms. 19 y 20**

MÉXICO

Especialidad en cigarros *Arrobadores* para señora.

Donato Gonzalez.

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

CALLE de la PROFESA

Calle de la Profesa 4

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

CARLOS FELIX Y COMPAÑIA

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

Calle de la Profesa 4

CALLE de la PROFESA

EL ALMACEN MEJOR SURTIDO y MÁS ACREDITADO de la CAPITAL

Surtido completo de todos los artículos del ramo.
EFECTOS DE TLAPALERIA.
DEPOSITO DE TODAS LAS ESPECIALIDADES anunciadas en los periódicos.
Aparatos Hidroterápicos de Walter Lécuyer.

APARATOS NEVERAS DE DELPY.
VINOS TINTOS PUROS Y JEREZ, garantizados.
COGNAC Y CHAMPAGNES superiores.

PERFUMERIA EXTRAFINA de Pinaud, Coudray, Roger y Gallet, Lubin, Legrand (Oriza), Atkinson, Gosnell, Rieger, Colgate y Comp., Lundberg, etc., etc.
Veloutina CH. FAY, legítima.

Vinagre de Benjuí, de Gelle, la preparacion más higiénica para el cútis.
Gran surtido de CAJAS y NECESERES para obsequios.
Polveras y Borlas.—Cepillos de todas clases.—Adornos para tocador.

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

MAISON DORÉE.

CAFÉ RESTAURANT.

Esquina del Refugio y Puente del Espíritu Santo, Bajos del Hotel Universal.

El que suscribe manifiesta á su numerosa clientela, que continúa sirviendo en su Establecimiento, á los precios de costumbre, esto es, á ***setenta y cinco centavos almuerzo ó comida***, hasta las 9 y media de la noche, pudiendo el consumidor tomar todos los platillos de la lista, que no bajarán de ***diez y ocho á veinte***, y además, fruta, dulce y café.—Esta casa se encarga de servir lunches y banquetes dentro y fuera de la capital.

Desayuno con briosch, un real.—Recibe abonos, siendo el pago adelantado, á los precios siguientes: Por almuerzo ó comida.....$ 18 al mes.
Por almuerzo y comida..... 30 „
Servirá igualmente abonos por menor ó mayor cantidad, previo convenio.

*Juan Lozano y Alcalde.*

GRAN ALMACEN **EL UNIVERSO,**

de AMBROSIO SANCHEZ,

*Calle de la Profesa, junto al templo del mismo nombre.*

¡Qué puede desear el consumidor que no encuentre en esta casa?—Nada!..... Todo lo hay en el giro de abarrotes y para todos los bolsillos, pobres y ricos.—¿Quiere vd. vinos buenos y baratos?—Pues aquí los hay de 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 14, 20 reales, hasta 7 pesos botella, y en proporcion cajas y toneladas, si vd. lo desea; pero siempre barato. Los *Cognacs* y *Vinos Generosos* nadie los tiene más añejos.

Esta casa no gana más que el 5 por ciento en las ventas que hace de sus mejores efectos. *Conservas* hay de los mejores fabricantes del mundo, y el mejor surtido de *Pasteles trufados*, *Pescados* de los más finos, *Especias molidas*, *Pimientos*, *Frutas*, *Anguilas*, *Lampreas*, *Legumbres*, *Salsas*. Especialidades en PUROS y CIGARROS y todo cuanto desee el gusto más exigente para una opípara comida.

Esta casa despacha las órdenes para el interior en el mismo dia que las recibe, y para la capital en el acto. Los pagos han de hacerse en plata fuerte.

¡La mar! { EFECTOS SUPERIORES.—VASTÍSIMO SURTIDO.—BARATURA EXTRAORDINARIA. } ¡La mar!

CASA DENTAL

DEL

Dr. Figueroa

1ª de San Francisco Nº 13,

MEXICO.

SASTRERIA

DE

AGUSTIN SOLER

6 = 1ª calle de Plateros = 6

**ENTRESUELO**

Esta casa, montada á la europea, tiene gran surtido de géneros para la **estacion de Invierno.**

Ojo! { ESPECIALIDAD EN EL CORTE. CONFECCION ESMERADA. PRECIOS EQUITATIVOS.

**FRANCISCO DIAZ DE LEON**, impresor del Álbum de la Mujer, hace toda clase de **impresiones** y de **encuadernaciones.** Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente.— Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometria* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.— *Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.— **Los Ceros.**— Galería de contemporáneos.— Un vol. con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.—Libros para lavanderas, $1.50 ejemplar.

# NACIONAL MONTE DE PIEDAD

**AVISO.**—Se participa al público que las prendas empeñadas en la Casa Matriz y sus sucursales, en **Marzo de 1883**, se rematarán el presente mes en el órden siguiente:

| | | | |
|---|---|---|---|
| Casa Matriz.—Ropa | **Viérnes 12** | Sucursal nº 4.—Calle de San Andrés nº 8 | **Sábado 27** |
| — Objetos varios | **Viérnes 19** | — nº 5.—Esquina de S. José de Gracia y Pte. de Jesus. | **Mártes 16** |
| — Alhajas | **Juéves 25** | — nº 6.—Esqª de las Moras y Sepulcros Sto. Domingo.. | **Mártes 23** |
| Sucursal nº 1.—Segunda de Mesones nº 14 | **Lúnes 29** | — nº 7.—Esquina de Leon y S. Lorenzo | **Sábado 13** |
| — nº 2.—Primera de la Merced nº 3 | **Viérnes 26** | — nº 8.—Primera de San Juan nº 13 | **Lúnes 15** |
| — nº 3.—Calle de Chavarria nº 31 | **Miércoles 24** | — en Puebla.—Esqª de la Compª y Portal de Mercaderes. | **Lúnes 22** |

Las personas interesadas pueden ocurrir á desempeñarlas, refrendarlas ó á presenciar su venta conforme á lo estipulado en los billetes; en concepto de que los remates comenzarán en la Casa Matriz á las diez, y en las sucursales á las nueve de la mañana, con la concurrencia que hubiere, continuándose los dias siguientes á las horas de despacho.

México, 1º de Octubre de 1883.—*T. García.*—*A. Villamil.*


## COLEGIO ANGLO-MEXICANO

DIRIGIDO POR LAS SEÑORITAS

LANDER Y RAMOS.

En este Establecimiento de instruccion primaria y secundaria, situado en la **Calle y Colonia de los Arquitectos nº 1**, se enseñarán las siguientes materias:

| | | |
|---|---|---|
| **Inglés** | **Historia** | **Aritmética** |
| **Francés** | **Física** | **Lectura** |
| **Aleman** | **Geografía** | **Escritura** |
| **Música.—Dibujo** | **Gramática** | **Religion** |

BORDADOS Y LABORES DE TODAS CLASES.

## SOMBRERERIA ESPAÑOLA

DE

SALVADOR CORMINAS

**15 = Calle del Refugio = 15**

ESPECIALIDAD EN LAS MEDIDAS

En esta acreditada casa se encontrará siempre un gran surtido de **Sombreros Jaranos** y de **Fantasía**, así como para niños y niñas, á *precios módicos.*

☞Por mayor y menor.

## EL ANUARIO UNIVERSAL

PARA

Un tomo de 1,000 págs. Magnífico papel. **1884** Llevadero en el bolsillo. Elegante pasta.

**7º Año.**

ÚNICA GUÍA COMPLETA DEL VIAJERO EN MÉXICO.

Contendrá: Retratos de personajes notables del país.— Planos y Directorios de las plazas mercantiles de la República.— Cartas de telégrafos, teléfonos, vias carreteras y ferrocarrileras.— Servicio de vapores, de ferrocarriles, de diligencias y trasportes.— Leyes fiscales.— Servicio postal, etc.

El único Almanaque que contiene Directorios y Planos de varias plazas mercantiles de la República.

Direccion: **Filomeno Mata**, México, apartado 314.

## J. BALLESCÁ Y Cª

CENTRO DE SUSCRICIONES Y LIBRERIA

**4**—Amor de Dios—**4**

MEXICO

En esta casa se reciben constantemente las más notables publicaciones extranjeras.

Como únicos agentes de las principales casas editoriales de España, garantizamos la conclusion de todas las obras que publicamos, siempre que los suscritores las tomen directamente en esta casa ó por medio de los repartidores autorizados.

No responderémos de la conclusion de ninguna obra cuyos cuadernos no lleven en la cubierta el sello de esta casa.

## FERROCARRIL INTEROCEANICO

DE

**Acapulco, Morelos, México, Irolo y Veracruz**

### LINEA DE MORELOS

*ITINERARIO de los trenes desde el dia 1º de Abril de 1883, hasta nueva disposicion.*

**TRENES MIXTOS DESCENDENTES**
De México á Yautepec.

| ESTACIONES | Tren nº 1. Llega. | Tren nº 1. Sale. | Tren nº 2. Llega. | Tren nº 2. Sale. |
|---|---|---|---|---|
| México [S. Láz°]. | ,, | 8.00 A.M | ,, 3.30 P.M | |
| Reyes | 8.35 | 8.40 | 4.10 | 4.20 |
| Ayotla | 8.55 | 9.00 | 4.35 | 4.45 |
| La Compañía | 9.15 | 9.25 | 5.00 | 5.10 |
| Tenango | 10 00 | 10.05 | 5.55 | 6.05 |
| Amecameca | 10.30 | 10.35 | 6.40 | 6.50 |
| Ozumba | 11.05 | 11.30 | 7.20 | ,, |
| Nepantla | 12.35 | 12.45 | ,, | ,, |
| Yecapixtla | 1.50 | 1.55 | ,, | ,, |
| Cuautla | 2.30 | 2.40 | ,, | ,, |
| Yautepec | 3.30 | ,, | ,, | ,, |

**TRENES MIXTOS ASCENDENTES**
De Yautepec á México.

| ESTACIONES | Tren nº 1. Llega. | Tren nº 1. Sale. | Tren nº 2. Llega. | Tren nº 2. Sale |
|---|---|---|---|---|
| Yautepec | ,, | 9.30 A.M | ,, | ,, |
| Cuautla | 10.20 | 10.30 | ,, | ,, |
| Yecapixtla | 11.10 | 11.15 | ,, | ,, |
| Nepantla | 12.35 | 12.45 | ,, | ,, |
| Ozumba | 2.00 | 2.30 | ,, 6.00 A.M | |
| Amecameca | 3.10 | 3.15 | 6.40 | 6.50 |
| Tenango | 3.40 | 3.45 | 7.25 | 7.40 |
| La Compañía | 4.15 | 4.20 | 8.15 | 8.30 |
| Ayotla | 4.35 | 4.40 | 8.50 | 9.00 |
| Reyes | 4.55 | 5.00 | 9.20 | 9.30 |
| México [S. Láz°]. | 5.30 | ,, | 10.05 | ,, |

**NOTAS.**

Los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente se detienen en Temamatla, para tomar y dejar pasajeros.— Los trenes nº 1 ascendente y nº 2 descendente se detienen en Temamatla y Ayapango, en el primer punto para tomar y dejar pasajeros y carga, y en el segundo solamente para pasajeros.— Para comodidad de los pasajeros, los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente, se detienen en la Estacion de Ozumba, el primero 25′ y el segundo 30′, en cuya Estacion hay un Restaurant.

México, 1º de Abril de 1883.— *D. de Peon*, Jefe de Tráfico.— *J. M. Sanchez Ramos*, Superintendente general.

## CARLOS RECAMIER

GRAN RESTAURANT DE ITURBIDE

Cárlos Recamier, el más antiguo dueño de restaurants de esta capital, y muy ventajosamente conocido del público elegante, tiene el gusto de anunciar que no ha reparado en gasto alguno para montar su Establecimiento con el mayor lujo y comodidad.

A partir del 15 de Setiembre, el **Restaurant** se hallará abierto de noche para **cenas** y **comidas á la carta.**

Tiene un magnífico salon para fiestas y banquetes y un precioso jardin con **cuatro elegantes kioskos** para familias.

Tiene además una magnífica **bodega** surtida de los mejores vinos conocidos.

**NOTA.—Se sirven almuerzos desde las 8 de la mañana.**

## Gran Teatro Nacional.

DOS MAGNÍFICAS FUNCIONES

PARA LA TARDE Y NOCHE DEL DOMINGO 7 DE OCTUBRE DE 1883

Por la noche á las ocho y media, décima funcion de las doce del quinto abono.

Por la tarde á las cuatro en punto, gran funcion extraordinaria:

LA MASCOTA.